

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.



EL SEÑOR

D. Agapito Serrano Pallares

PRESBITERO

HA FALLECIDO EN TOTANA EL DIA 23 DE FEBRERO DE 1890.

R. I. P.

Sus Hermanos, Hermanos políticos, Sobrinos y demas
parientes,

Suplican á sus amigos se sirvan rogar á Dios
por el eterno descanso de su alma, por lo que
les quedarán eternamente agradecidos.

El dia 23 de los corrientes, entre diez y once de la noche, dejó de existir, despues de una rápida enfermedad, el Sr. D. Agapito Serrano y Pallares, Teniente de la Iglesia parroquial de Santiago y Cura Castrense de este partido.

La muerte de este ejemplar sacerdote ha sido generalmente sentida en este vecindario que sabía el oro puro que encerraba aquel modesto hábito talar que se veía á todas horas por las calles de Totana y, que siempre que se veía, venía

ó iba á impulsos de alguna buena obra.

¡Cuanto se ha de echar de menos aquella simpática figura que alegraba con su eterna sonrisa á todo el que tenía la suerte de tratarle!

Era D. Agapito más bueno que sabio y más sabio de lo que parecía.

Nadie como él para arreglar uno de esos asuntos de familia que reclaman una mano esperta y respetable para que no produzcan funestos resultados; nadie como él para meterse en una de esas casas donde mora

la miseria y la pobreza y dar luces con que poder salir de la precaria situación que traen consigo tan horribles huéspedes; nadie como él para dar un golpecito en el cogote á un jóven rebelde y llevarlo á los piés del confesonario.

Mas práctico que teórico echaba pocas veces mano de la Teología para vencer al incrédulo: sabía muchas verdades aprendidas en el gran libro de la vida y de ellas se valía en sus argumentos contra la impiedad. De todas las historias la que más cono-

cia era la del corazon humano.

La voz de D. Agapito llenaba la Iglesia.

Esta puede decirse que está de luto.

También la calle Mayor de Triana está desierta.

¡Cuantas veces los que vivimos cerca de la modesta casa que él habitaba, despues de un ligero llamamiento en la ventana de la habitacion en que dormía, hemos oido sus precipitados pasos que se encaminaban hacia esta ó la otra parte donde había una persona necesitada de los auxilios espirituales de que dispone solamente el ministro del Señor! ¡Cuantas veces lo hemos visto en una boca-calle, á las dos de la mañana, procurando evitar una de esas cuestiones que se promueven sin saber por qué ni cómo entre gente de pocos años! Y ¡cuantas veces hemos visto entrar á su casa una llorosa madre que ha visto perdido el honor de su hija y la hemos visto salir con la alegría de la esperanza en los ojos y la bendicion en los labios!

Era mucho en Totana D. Agapito.

Bien claramente se vió el dia de su entierro en que no faltó más que sembrar de flores la carrera por donde había de pasar el féretro.

Fué éste acompañado hasta el Camposanto por todo el pueblo, que se agrupaba á cada paso en rededor del coche fúnebre, como ansioso de contemplar por última vez aquella bienhechora sonrisa que ni ann despues de muerto ha abandonado su boca.

Cualquiera al ver su cadáver lo creería muerto de santo amor de Cielo.